

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR  
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR  
DE  
**EL BIEN PUBLICO**  
En este establecimiento se hacen  
todas las clases de trabajos  
concernientes al ramo, con prontitud  
y exactitud.  
CALLE CERRITO 84

**Almanaque**  
Sábado 24. Festividad de la Santísima Vir-  
gen María bajo el título de Auxilio de los Cris-  
tianos y San Isidro Labrador.  
Luna nueva a las 7.35, pone a las 4.58.  
El sol sale a las 7.35 y pone a las 4.58.

**SOCIEDAD DE S. VICENTE DE PAUL**  
Conferencia de Señoras  
Se suplica a las personas piadosas que  
tengan disponibles prendas de ropa é calza-  
do usado, se dignen remitirlo a la ropería  
de la Conferencia de Señoras, sita en la ca-  
lle del Uruguay núm. 64.

Con ese pequeño desprendimiento se con-  
seguirá cubrir la desnudez de infinidad de  
infortunados, cuyas necesidades no alcanza  
a llenar la Sociedad, por mas que multipli-  
que sus esfuerzos, a causa de su excesivo  
número.

Espera la Conferencia que las almas car-  
itativas atiendan este pedido y se dignen  
enviar lo sobrante, siquiera, de sus  
casas.

LA SECRETARIA.

**EL BIEN PÚBLICO**  
MONTEVIDEO, MAYO 24 DE 1879.

Sueltos de Redacción

¡Pues no establecía como afirman los dia-  
rios de Montevideo que el proyecto de Ley de  
educación propuesto por los Sres. Bazzú, Ben-  
tancourt, Izazusta y Honoré había sido muer-  
to!

¡Pues no decían que no habría un solo dia-  
rio que lo apoyase, ni quedara hombre sensato que  
no lo acogiese con la mofa mas completa!

Bien nos parecía a nosotros que habria algo  
que rebajar en esa pretendida uniformidad de  
sufragios. Y ahora acabamos de convencernos  
viendo que los diarios de campaña no han sido  
del mismo modo de pensar que sus apreciables  
colaboradores de la capital, y que algunos de ellos  
no se muerden la lengua para decir bien claro y  
bien alto que están por el proyecto presentado y  
no por la ley existente.

Uno entre todos, La Época de San Fructo-  
so, tras de aplaudir la idea de restituir a las  
Juntas su acción sobre la enseñanza, pasa de re-  
flection el capillo sobre la organización existente  
de las escuelas, sacándole estas que, mas que  
birutas, son verdaderos astillones (con perdon  
sea dicho del señor revisitor de La Tribuna):  
«Empezaré por crear una Dirección General  
de I. Pública destinada al cuidado y dirección  
de una instrucción que, no existía; y de las fa-  
cultades que se le confirió para administrar y  
armonizar intereses imaginarios, desprendiese  
naturalmente el que ella tenía y tiene que crear  
los intereses que debía a ella haberle dado vi-  
da. Ello naturalmente ha producido la existencia  
artificial de las centralizaciones administrativas  
que invaden la esfera de actividad de centros  
que no funcionan y de cuya función se gastan  
\$40,000 anuales en una D. G. con su Presi-  
dente, vocales, secretarios, é inspectores depa-  
rtamentales, que de ella dependen sin la mas pe-  
queña utilidad: pues ni tenemos que dirigir ni  
que inspeccionar, y si solo sostenemos una educa-  
ción que vegeta sin vida propia y sin su ele-  
mento que, el calor que le presta un centro que  
ella ninguna analogía con ella, ni la conoce, ni la  
atiende, ni alcanza siquiera por la ignorancia que  
de sus localidades tiene, a comprender la ma-  
nera de implantar su mismo sistema, como lo  
prueba el que en esta Villa, cabeza del Departa-  
mento, se pague todo el personal admini-  
strativo que suple al efecto al centro de Mon-  
tevideo, no se le ofrece al su ejercicio, sino una  
escuela mixta, donde concurren unos cuantos  
niños y niñas.

«Podemos decir al mundo entero, con la fal-  
sicia que habla a veces la estadística, que tene-  
mos una numerosa Dirección y un numeroso per-  
sonal fiscal a sus órdenes: tantas y tantas escuelas  
que se dicen funcionan, y a las que se dicen  
concurren tantos y tantos niños que gastamos  
tantas y tantas cantidades en el sostenimiento  
de nuestra instrucción pública; pero todo ello no  
será para nosotros que estamos interiorizados,  
más que, la miseria con que se encubre el mal

estado de nuestra educación en general, y la  
primaria en particular.

«Todo, absolutamente todo ello, nace de que,  
como principio fundamental en el sistema vire-  
liano, nada existe que no obedezca a la mas ab-  
soluta centralización, perjudicial tan en alto  
grado a los intereses que tutela.

«Desagradados: nadie se instruye porque a  
ello se le obliga; son otros resortes los que hay  
que tocar, y estos resortes de carácter minucio-  
so, solo pueden responder a la organización ad-  
ministrativa mas simple.»

Y con efecto: buena prueba que tiene razón La  
Epoca de San Fructoso al asegurar que nadie  
se instruye a la fuerza, es el aviso que hallamos  
publicado en el último número de El Pueblo del  
Durazno.

«Convenida la Comisión de Instrucción Pri-  
maria del Departamento (dice esta pieza memo-  
rable de la poca asistencia de niños a las escuelas  
públicas que se hallan establecidas en la cam-  
paña del mismo; y deseando que los esfuerzos ve-  
rificadas por el Superior Gobierno y las autori-  
dades escolares en pró de la educación, no se  
vean defraudados, ha resuelto hacer efectivas  
dentro de 45 días, a contar desde la fecha, las  
disposiciones contenidas en los artículos 20, 21,  
22 y 23 de la ley de Educación Común, pro-  
mulgada el día 24 de Agosto de 1877.

«A los efectos de esta ley, según acuerdo de  
la Comisión Departamental de Instrucción Pri-  
maria, están obligados a asistir a las escuelas de  
campaña, todos los niños mayores de siete años  
de edad que vivan a una distancia de tres leguas  
del punto donde aquellas se hallan estableci-  
das.»

Lo cual, bien mirado, vale tanto como decir  
que era un solo niño el que quedaba en la ca-  
sa del Sr. Varela cuando, arrojando en Solís a  
los ciudadanos del porvenir, exclamaba: «El  
antiguo edificio ha sido deshecho hasta en sus  
cimientos y la nueva y magnífica (majestosa  
se escribe con j) construcción se ha levanta-  
do al soplo vivificador de una reforma fecunda.»

En el antiguo edificio, si hemos de creer al  
Sr. Varela en su libro La Legislación Es-  
colar y en muchos otros escritos de su pluma,  
tenía por uno de sus cimientos «la poca asis-  
tencia de los niños a las escuelas públicas.»—[Si  
hasta esos cimientos han sido arrasados, como  
es que todavía queda en pie la poca asistencia!

Ni tampoco andaba en lo cierto el Sr. Va-  
rela, cuando enfáticamente proclamaba: «Lo que  
ayer era una aspiración, hoy es una realidad.»

Porque lo que hoy de real es que la asis-  
tencia es poca y que se los van a sacar reales a los  
padres de los niños que no asistan.

Por donde se ve que a la Dirección y sus sa-  
ludables no hay sino dejarlos abandonados a sí  
mismos, para que ellos se autoinstruyan y des-  
mientan fementido, justificando aquel refrán de  
que tanto que no se pilla al que no dice verdad.

Lo malo es que mientras se les va pillando, el  
pueblo paga y ellos se divierten:

El proyecto de descentralización adminis-  
trativa propuesto por el Sr. Figueroa, después  
de arrancar el aplauso de un día, pasó al silencio  
que ya son tantos otros proyectos. Se indicó, así  
es la verdad, que sería necesario introducir en  
el alguna que otra modificación; pero todo el  
mundo se ha llamado a silencio sobre el número  
y calidad de las modificaciones, é no se une uno  
otro periódico de campaña que ha tirado de la  
manita para su lado.

Entre todos se ha distinguido El Departa-  
mento de Maldonado, el cual no satisface con  
haber indicado lo que las necesidades locales re-  
querían, ha formulado su pensamiento en su  
proyecto de ley dividido en cuatro capítulos y  
veintinueve artículos. Como inspirado por el co-  
nocimiento sobre el terreno de las necesidades y  
recursos con que cuenta el Departamento de  
Maldonado, el mencionado proyecto está bien  
meditado y es completo. Mas tiene el defecto  
capital de que es local y no puede revertir los  
caracteres de una verdadera ley de descentra-  
lización. En Maldonado, como departamento  
marítimo, hay recursos que no tienen otros de-  
partamentos, y el proyecto en cuestión está ca-  
lculado sobre estas especialidades.

Si se adoptase el procedimiento propuesto  
por los autores de ese proyecto, no habría una  
ley de descentralización, sino tantas cuantas  
fueran los departamentos é tantas cuantas gru-  
pos se pudieran formar con ellos clasificados en  
marítimos, fluviales, mediterráneos y fron-  
terizos.

Esto constituiría una verdadera anomalía en  
la manera de legislar, que debe ser uniforme y  
general en todo lo posible.

Es claro que una ley de descentralización,  
que divide las rentas en generales y locales, ha-  
ce una última denominación comprende las es-  
pecialidades resultantes de la posición geográ-  
fica, y demás condiciones que pueden influir en  
la riqueza de una comarca. Esas especialidades  
las abarca después leyes complementarias é re-  
glamentos, é si se quiere incisos y apartes en-  
cadrados en la misma ley general.

Así que en la forma en que ha propuesto  
sus observaciones El Departamento, o a las

creemos aceptables. Pero las apreciaciones en su  
verdadero mérito, como estados muy prácticos  
de lo que concierne a Maldonado y que ayu-  
dan no poco a dar la pauta de una descentraliza-  
ción bien coordinada y prenda de beneficios para  
las poblaciones rurales. Creemos que el ejemplo  
del departamento de Maldonado debería ser se-  
guido por todos los demás, bien válidos de los  
órganos de publicidad, bien por intermedio  
de sus representantes en Asambleas Legislativas.

En camino es el único que puede hacernos  
dejar los inconvenientes tan fuertemente sen-  
tidos en la organización de las escuelas, hecha  
a priori, según métodos más ó menos recomen-  
dables, pero que no estaban calcados sobre la  
base del conocimiento de los lugares en que se  
están aplicando desastrosamente.

El convite al Dr. Zorrilla

Los amigos del Dr. Zorrilla le obsequiarán  
anteanoche con una comida en el Hotel Ori-  
ental. Cincuenta corazones unidos allí en el mas  
estrecho de los consorcios, en el consorcio del  
amor, mas fuerte que la muerte según frase de  
la Escritura, pagaban al poeta, al patriota, al  
correligionario y al amigo un doble tributo de  
admiración y gratitud. De admiración al entu-  
siasmado cantor de las glorias patrias de gratitud  
porque la corona que el pueblo ha colocado sobre  
la frente del poeta, irradia sus resplandores sobre  
toda una causa. Quien tiene el honor de cantar  
las hazañas, tiene mérito para concebir las y co-  
razón para ejecutarlas. Quien sabe elevar un  
sentimiento hasta las fuentes del heroísmo, es  
héroe. Y es digno hijo de la patria, y es patriota  
quien encadena el espíritu de sus conculda-  
dos, quien sabe encarnar en los corazones de un  
pueblo el culto de las glorias nacionales.

Cuando esa triple corona reposa sobre las sien-  
das de un hombre que ha tenido el valor de ha-  
cer de su vida el constante sacrificio por una  
causa, los hombres de esa causa tienen el dere-  
cho de levantar con orgullo sus frentes, coro-  
nados también con el laurel de su hermano.

En este sentido se pronunciaron natural y es-  
pontáneamente desde el momento mismo, los  
entusiastas brindis en el banquete del jueves.  
Los inició el doctor don Joaquín Requena, pre-  
sidente honorario del Club Católico, recordando  
con Lamenza que la religión es fuente del  
único entusiasmo santo, que ella es la perpetua  
aliada del sentimiento y de la belleza; felicitó  
al poeta que ha sabido demostrar aquí prác-  
ticamente, enarmando en los últimos versos de  
la composición, la figura mas valiente de la pa-  
tria Oriental.

que inclina a Ti tan solo  
solo ante Tila coronada frente.

Al Sr. Requena siguieron en el uso de la pa-  
labra el Dr. D. Mariano Soler, y los jóvenes  
Casavilla y Gallina. El primero poseído de  
legítimo orgullo a la vista del fruto, cuya semi-  
lla él mas que ningún otro arrojó, felicitó al  
Club Católico honrado de la persona de su pre-  
sidente el Sr. Zorrilla, y movió un voto por  
que se consolidara, a la sombra de los lauros  
ya conquistados, las nacientes secciones de la  
piedad católica en nuestra patria.

Obligado por las felicitaciones de sus amigos,  
el Dr. Zorrilla hubo de levantarse a su vez para  
ofrecer el testimonio de su gratitud por esta ma-  
nifestación que no podía ser acordada, ni a su  
inteligencia ni a su ánimo, que lo podía aceptar  
el poeta, pero que era aceptada y agradecida por  
el último soldado de la mas santa de las causas.

Estas palabras arrancaron la mas nutrida sal-  
va de aplausos. Restituido el silencio, el señor  
Durr rectificando las palabras que el doctor Zo-  
rilla le arrancara su modestia, recordó que no  
solo como soldado de la mas santa de las causas,  
sino como inteligencia, como número y mas aun  
como corazón grande y noble, era el doctor Zo-  
rilla digno de la manifestación que le hacían sus  
amigos. «No sé si recordáis, dijo, que con igual  
grandeza de espíritu que ha cantado años has-  
ta las glorias de su patria, me pidió en días aun  
no distantes una parte en las afrentas de que se  
hizo objeto mi nombre. Y brindó por el soldado de  
la causa católica, y por el gran corazón del doctor  
Zorrilla.

El Sr. Serralla, que era uno de los iniciado-  
res del banquete, dijo en seguida casi textuales  
las palabras siguientes:

«Creo, señores, que uno de los signos mas  
marcados de la decadencia de un pueblo serio  
el olvido que hiciera de las glorias nacionales.  
Porque sin recompensa no hay estímulo y el  
estímulo es a los hombres lo que el riego a las  
plantas. La tierra será fértil si se quiere; pro-  
pensión que la semilla está arrojada al surco,  
pero sus frutos serán menguados.

Vosotros que asistís a estas verdades y dais  
digno ejemplo con vuestro generoso concurso,  
acompañados a brindar por el poeta laureado  
y a mas que por el poeta laureado por el  
honor de la Patria.

El Sr. D. Eusebio Conzalez habló en seguida,  
y tras él los Sres. Sierra, Serralla, D. Carlos  
Casavilla, Udaño, Ponce, Pareja, Soler, Blan-  
co y Betancourt.

Nos sería imposible aún reduciéndolo a los mas  
estrechos límites, hacer un extracto de las ideas  
vertidas por dichos señores. Cuantos sentimen-  
tos

muchos más jóvenes que él, y solo tenía un propó-  
sito, el de ver todas las manifestaciones y preci-  
dadas, bendiciendo la mano que las arrancaba de  
la oscuridad a la luz del día.

Teniendo que obrar con arreglo a sus planes,  
las operaciones se fueron realizando, si bien con  
alguna dificultad. Era necesario desplegar mu-  
cha actividad para hacer el inventario de todo lo  
que contenía el palacio, y lo grave y dificultoso  
que se presentaba fue señalar el sitio en que de-  
bía colocarse cada objeto, y para poner las corti-  
nas y reponer todo lo concerniente al ramo de ta-  
picería, se sirvió de antiguos damascos y tapices  
cuyo colorido había respetado el tiempo, reem-  
plazando los otros siempre que fue necesario.

Este trabajo prolongaba indefinidamente la es-  
tancia de la vizcondesa, y Guy veía que esta  
operación duraba mucho mas de lo que pudo ima-  
ginarse el día que se empezó. Pero como la pre-  
sencia de su prima no le molestaba para nada, le  
era indiferente que estuviera más ó menos tiem-  
po, y tal vez no le disgustara encontrarse obliga-  
do a vivir su permanencia en Villiers.

La vizcondesa, deseando sorprenderle con el  
efecto general que acababa producido el arreglo  
del palacio, le prohibió que la siguiera cuando se  
encontrara ocupada en los salones, y muy espe-  
cialmente el entrar en ningún departamento, hasta  
que le diera su permiso. Guy accedió a esta  
proposición con un cuidado que podría haber pa-  
recido sospechoso a una persona desconocida, pe-  
ro afortunadamente, la vizcondesa no era de se-  
mejante condición y carácter. Estaba persuadida  
que su presencia en Villiers era un testimonio  
del cariño más asacurado que podía dispensar a  
Guy, y propiciándole un consuelo necesario, en  
un lugar donde se respiraba una soledad compli-  
ta é intolerable: así es que todas las mañanas, al  
separarse de su primo, le anonadaba y confundía

los pueden inspirar la amistad, la gratitud, el  
carácter fraternal; cuando frases pueden poner en  
el labio un entusiasmo tan puro y dignamente  
sentido como el que sentían los amigos del poeta  
laureado por la aclamación popular, escucharon  
allí. Recordáronse con amor los nombres de nu-  
estro obispo diocesano y de sus dignos colabora-  
dores en las fatigas de su apostolado; brindose  
por el clero nacional existente y porque se apro-  
piara su aumento. Pero los rasgos mas culminan-  
tes de todos estos pequeños discursos, fueron los  
expresados por los Sres. Gallina, Botana y Sierra.

¡Quélen no recordó que el joven Gallina  
acompañó el año anterior la misión que fué a  
Roma para obtener de la Santa Sede la erec-  
ción de la Diócesis. Presentado a Su Santidad  
el joven Gallina, pudo reclinar su frente con-  
tra el pecho amoroso de Leon XIII, que lo pi-  
dió fuera siempre bueno y guardara perpetuo  
recuerdo de aquella entrevista paternal. Con-  
secuente con su promesa, el señor Gallina bri-  
ndó por Leon XIII. «Cumplo, dijo, una promesa  
solemnemente otorgada; prometo recordar siem-  
pre su nombre, y yo lo pronuncio aquí, entre  
vosotros que le bendecís como yo lo bendigo,  
con el mismo cariño, con emoción tan dulce  
como lo pronuncié reclamada mi frente contra su  
blanca sotana.»

El Sr. Luis Botana conmovió a todos los  
circunstantes. «Racionalista antes por convicción,  
vi a decir el Sr. Botana, he vuelto a sentir co-  
mo vosotros y me hallo en estos momentos  
confinado en la misma aspiración vuestra, ren-  
diendo un tributo de admiración al poeta al  
amigo y mas aún al católico. Su premio no ha  
sido discreto por el jurado; es el premio del  
pueblo; y yo brindo, señores, por que los pre-  
mios que obsequia nuestro amigo, y que a nos-  
otros tanto nos enaltecen sean siempre de acor-  
dado por ese jurado supremo.

La valiente confesión del Sr. Botana obtuvo  
el mas cumplido de los aplausos. Sus palabras  
sentidas y sentidamente dichas arrancaron ese  
elogio del corazón que con ningún otro se con-  
funde: en mas de una mejilla hicieron deslizar  
una silenciosa lágrima. A mas de esto, el Sr.  
Durr contestó al brindis del Sr. Botana.

El Sr. Sierra que había oído hacer votos por  
la prosperidad de las fundaciones católicas, acor-  
do que había en nuestra ciudad una familia que  
a ninguna de esas fundaciones ha negado su  
nombre: una familia que no se decora con el  
nombre de católica, que aspira al apaiso, que  
se rebaja a las miradas del mundo cuando tra-  
ta de hacer el bien, pero que lo hace eficaz y  
constantemente. «Brindo, dijo, por la familia de  
Jackson», y un coro de aplausos siguió a su pos-  
terior palabra.

A instancias de sus amigos y habiéndole fa-  
cilitado un ejemplar de su composición, el doctor  
Zorrilla la declaró entre salvas de frenéticos  
aplausos.

De ahí, el doctor Requena tomando pie en  
el verso:

«Pueblo correlidor, yo te saludo  
encuentro los esfuerzos generosos é nobles del pue-  
blo argentino en nuestra independencia y pro-  
puso un brindis, unánimemente aceptado, a la  
salud de los argentinos y porque su nación, como  
la nuestra, se mantenga siempre digna, íntegra,  
prospera y feliz. El doctor Zorrilla contestó, ex-  
plicando sus versos, al brindis del doctor don  
Joaquín Requena.

Tras esto, el Sr. D. Jacinto Casavilla bri-  
ndó por el poeta espiritualista y cristiano D. Au-  
relio Berro. Con cuyo motivo pidióse fuera de-  
clamada su laureada composición. Con entona-  
ción robusta, con una propiedad sorprendente,  
declamó el Sr. D. Carlos Casares, siendo fru-  
tamente interrumpido por los aplausos del  
auditorio que, al concluir, le dió el encargo al  
Sr. Casares de transmitir al autor una especial  
felicitación en nombre de los amigos del doctor  
Zorrilla.

Y aun cuando este desplazó al revisitor de  
cierto día de la tarde, haremos notar que al  
terminar su lectura el Sr. Casares, oímos a va-  
rios exclamar: «Pues esta no es la composición  
que nos hicieron conocer en la Florida.»—A-  
faire de lecture!

Se acordó también destinar al Sr. Berro un  
hermoso canastillo de flores que adornaba la  
mesa.

¡Tal fué el espíritu de concordia, que presidio  
año a los detalles mas mínimos de esta hermo-  
sa fiesta!

Cuando ella ha asistido conservará, cuando  
digan las memorias de los hombres, el mas  
grato de los recuerdos.

Y es que cuando en los convites no son la in-  
culta villanía ni la delicadeza de los manjares los  
que dan el tono; cuando no son los sentidos los  
que se agitan en ondas de satisfacción y refina-  
miento; cuando es el espíritu quien saborea y,  
por decirlo así, apura a raudales la dicha; cuando  
a ellos no se llevan mas que las pasiones gene-  
rosas del espíritu del hombre, se puede decir  
de ellos, repitiendo la palabra del profeta: Ecce  
cum bonum et quoniam jucundum convenire  
fructus in unum. ¡Há aquí cuán bueno y grato  
es hablar a los hermanos reunidos.

A la satisfacción que esta muestra de cariño  
con tantas excusas, repitiendo le dispensara por  
todo, y muy particularmente por tener que dejar-  
lo solo, pues se hallaba sumamente ocupada con  
arreglar los palacios de Villiers y de Hanteville,  
á donde iba diariamente con el objeto de vigilar  
los trabajos.

«Pero ya se arreglará todo, hijo mío, y en-  
tonces será completamente vuestra.

Hasta ahora, solo una vez se permitió delante  
de la vizcondesa nombrar los Serralla, y la pri-  
mera palabra, exclamó:

«¡Ah, sí, sí, sí! Pedro Serralla, un viejo  
agente de negocios, de quien vuestro padre estu-  
vo tan contento... Está bien... ¡Verdó otro día;  
cuando no esté tan ocupado.

Y salido de su habitación, mencionando con cierto  
desden sus rubios y canosos bucles.

Si la vizcondesa hubiera mirado la horrible  
contraste de cejas con que fue agredida sus pa-  
labras; si hubiera oído el espíritu que Guy  
murmuró entre labios, y que solo por un esfuerzo  
superior pudo evitar articular en alta voz, ha-  
bría apostado que los bellos proyectos que le  
ocupaban serían una ilusión que se agotaba en  
breves como la espuma, y que desde ese día, desde  
aquel momento, se vería separada de su primo  
toda la vida. Afortunadamente se contuvo, y re-  
solvio por el momento no responder á sus amigos á  
un encuentro con aquella á quien dedicaba su  
petto todo lo que le inspiraba su mal humor.

Cierto, es mucho mejor para ella que lo igno-  
ra todo, murmuró entre dientes: porque esta cir-  
cunstancia es la única que le hace soportable su  
presencia aquí.

XXXX

La vizcondesa terminó su obra, y por fin, llegó  
el día en que, después de ejercer en triunfo del

ha producido en el ánimo de nuestro Director y  
amigo, hay que añadir la felicitación siguiente,  
recibida ayer, y de la cual entre las innumera-  
bles que de todas partes ha recibido, nos permi-  
timos hacer una excepción dándole publicidad,  
por haber venido dirigida á esta redacción.

Dice así:  
Carlos M. Ramírez.

Payson  
á Juan Zorrilla de S. Martín.

Acabo de leer su magnífica composición, desbor-  
dante de inspiración y patriotismo. Reciba la  
ardiente felicitación de un compatriota, que no  
es su amigo ni su correligionario, pero sí su  
admirador.

«A la cual fué remitida ayer mismo la res-  
puesta que sigue:  
Recibi su generosa felicitación. El corazón es  
campo neutral. Reciba, pues, la expresión de la  
gratitud que siento, así es su correligionario, es  
su amigo desde este momento.

J. Zorrilla de S. Martín.

**SECCION PARLAMENTARIA**  
Cámara de Representantes  
Sesión del 21 de Mayo

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BUSTAMANTE  
Se declaró abierta la sesión a las 8 de la no-  
che; asistieron a este acto 25 señores diputados.

Se leyó el acta que fué aprobada.  
Díase cuenta de varios asuntos entrados.

Se dió lectura de la solicitud presentada por la  
señora viuda de don Juan T. Núñez, uno de los  
proceres de nuestra independencia, en donde  
pide se le acuerde una pensión.

Durante la discusión hicieron uso de la pa-  
labra los Sres. Bustamante, Chucarro, Bazzú, Vi-  
dal, Nin y González, Izazusta, Zar y Requena y  
García.

Se rechazó este asunto la siguiente minuta  
del Decreto perteneciente a la C. de Peticiones.  
Artículo único.—Denébase a la interesada pa-  
ra que justifique los servicios prestados por su  
señor esposo.

Quedó sancionada la siguiente, propuesta por  
el Sr. Bazzú.

Art. Único.—En atención a los grandes ser-  
vicios prestados por el benemérito ciudadano D.  
Juan T. Núñez se le acuerda a su señora viuda  
una pensión de 1,200 \$ anuales.

En la solicitud presentada por don Carlos de  
Neva fué aprobado el siguiente Proyecto de  
Decreto.

Artículo único. Estase á lo resuelto.  
Durante la discusión hicieron uso de la pa-  
labra los señores Chucarro, Requena y García,  
Izazusta Borda y Bustamante; los primeros en  
pro del proyecto arriba trascribo y el último en  
contra.

Fué aprobada la discusión del asunto relativo  
a la petición de doña Jefa Cerda de Latorre.  
Se sancionó la siguiente minuta de decreto  
referente a la solicitud de doña Valeria Far-  
jardo.

Leída la solicitud presentada por Corina Car-  
rillo y María Mouli, viuda la primera é hija la  
segunda de don Martiniano Mouli, que fué es-  
cribano de la Cámara durante treinta y ocho  
años, donde se pide aumento de sueldo por gra-  
cia especial, se sancionó el siguiente proyecto  
de decreto:

«Artículo Único.—No ha lugar.»  
El Sr. Presidente manifiesta que habiendo or-  
denado la mesa que pasase a la comisión de le-  
gislación un Proyecto presentado por J. E.  
A. de Maldonado y no siendo este de tramite,  
se devolvía a la misma Junta ó al P. E. que  
es á donde corresponde.

Se levantó la sesión a la 1 y 1/2 de la mañana.

**Cámara de Senadores**  
Sesión del 23 de Mayo  
PRESIDENCIA DEL SEÑOR VIDAL

Con asistencia de los señores Senadores Fi-  
gueroa, Jackson, Lecoc, Reiles, Zorrilla, Chu-  
carro y Latorre se abrió la sesión a las 3 1/4 de  
la tarde.

Se leyó el acta que fué aprobada y se dió  
cuenta de varios asuntos entrados.

Puesta a discusión la petición de la señora  
viuda de Revillo se sancionó el siguiente  
PROYECTO DE LEY

Artículo único.—«No ha lugar y devuélvase  
al expediente.»  
Por moción del señor Capurro se procede con  
arreglo al artículo 27 de la Constitución al sor-  
teo del primer bibliotecario resultando del modo si-  
guiente:

Los señores Capurro, Chucarro, Lecoc y Go-  
salar por 6 años; Figueroa, Carassala, Latorre y  
Zorrilla por cuatro años; Jackson, Reiles, Vazquez  
y Vidal por dos.

Na habiendo mas asunto de que tratar se le-  
vantó la sesión.

SECRETARÍA DE LA H. C. DE SENADORES  
Montevideo, Mayo 24 de 1879.

La Cámara se reúne hoy a las 7 y 1/2 de la  
noche para dar cuenta y considerar en discusión  
particular la moción del Sr. Aguirre.

Mesagía, Secretario.

**INTERIOR**

**Discurso del doctor don Alejandro Magarinos Cervantes en nombre de las Comisiones Central de la Florida y Delegada de Montevideo.**

Pueblo oriental!  
Excelentísimo señor:

La Comisión Central á quien compete, después  
del Gobierno, presidir este acto, ha querido con  
su habitual benevolencia,











